



## Breve acercamiento metafísico al pensamiento de Romano Guardini

*Rafael Fayos Febrer\**

### Introducción

Mi experiencia investigadora en el ámbito de la filosofía ha estado marcada indudablemente por la fundamentación metafísica dentro de la tradición aristotélico-tomista en la que me formé en mis años como estudiante del *Ateneo Pontificio Regina Apostolorum*. Así, el primer trabajo científico de relevancia, la tesis doctoral, versó sobre el alcance realista del concepto de verdad en la obra de Karl Popper<sup>1</sup>. Quien haya accedido a este texto podrá comprobar hasta qué punto el realismo metafísico es el criterio a partir del cual se valora la pretensión realista de Popper. Realismo popperiano, por cierto, muy precario tanto desde el punto de vista gnoseológico como también desde el punto de vista metafísico<sup>2</sup>. Muchos factores, que ahora no vienen al caso, contribuyeron a que con el paso del tiempo fuera abandonado progresivamente el

---

\* Licenciado y Doctor en filosofía por el Pontificio Ateneo *Regina Apostolorum*. Actualmente Profesor Titular de Antropología Filosófica en la Universidad CEU Cardenal Herrera.

<sup>1</sup> R. FAYOS, *Verdad y realismo en la obra de Karl Raimund Popper*, Tesis doctoral, Pontificio Ateneo *Regina Apostolorum*, Roma 2001.

<sup>2</sup> R. FAYOS, «La pretensión realista del falibilismo: una crítica al realismo de Karl Popper», *Pensamiento*, 261 (2013), 855-868; «El concepto de verdad en Karl Raimund Popper: (Exposición y breve valoración crítica)», *Espíritu*, 139 (2010), 301-319.

estudio de Popper, en cuya obra siempre percibí, por un lado, un deseo de fundamentación metafísica, y por otro, una carencia real de la misma. Mientras Popper iba siendo relegado de mis investigaciones fue apareciendo un interés creciente por la obra de Romano Guardini. Este atractivo vino apoyado por algo que no había sucedido con mi primer autor. En los textos de Romano Guardini había un trasfondo metafísico que me remitía una y otra vez a lo aprendido en mis años de estudiante. Ciertamente que el edificio categorial no era el mismo, pero sí lo eran los pilares que los sostenía. De esta experiencia es de la que me gustaría disertar brevemente aquí.

Una experiencia metafísica que tiene una perspectiva distinta a la habitual, es decir, la aristotélica y tomista. Hay que recordar, que la ontología no es patrimonio exclusivo del Estagirita o del Aquinate. También Platón, maestro de Aristóteles, fue un gran metafísico como así mismo San Agustín. Y nombro al fundador de la Academia y al Obispo de Hipona porque es en su estela donde debemos situar a Romano Guardini. En la obra de Romano Guardini existen referencias a la obra de Aristóteles y Tomás. Nuestro autor se formó también, según era habitual en los seminarios de la época, en la metafísica neotomista. Pero Guardini, sin embargo, hay que situarlo más bien en la tradición platónica y agustiniana que por un lado es existencial, es decir, biografía y filosofía quedan vinculadas sin poder deslindarse una de otra, por otro lado, apela constantemente a lo incondicional, a la verdad y al bien no solo como ideas sino como realidades en sí mismas que reclaman su realización cotidiana en la vida del hombre.

En este contexto me propongo abordar dos elementos que a mi juicio revelan un trasfondo metafísico en la obra de Guardini. Por un lado, comentaremos desde la perspectiva metafísica la teoría guardiniana del “contraste”. Ésta puede ser considerada una categoría metafísica con la que se podría establecer cierta analogía al acto y la potencia. Nace en el intento de aferrar el dinamismo del ser vivo, del individuo viviente. Ciertamente que se centra en un tipo de viviente, el hombre, pero no por ello debemos obviarla ya que evoca en muchas ocasiones a la tensión entre el acto y la potencia aristotélicos nacidos para explicar y dar razón del dinamismo, esta vez sí, de todo el ser.

Otra vía de acercamiento metafísico a la obra de Guardini sería la libertad. Para nuestro autor, la grandeza de la libertad no se encuentra

únicamente en la capacidad de elegir, es decir, en la experiencia de la realización del acto libre, sino en el contenido del mismo que es donde el hombre verdaderamente se juega su plenitud. Analizaremos algunos de los contenidos del acto libre y en ellos descubriremos el trasfondo metafísico que andamos buscando.

Ciertamente que podríamos extraer del pensamiento de Guardini más elementos metafísicos, algunos anecdóticos, como cuando lamenta la pérdida del derecho natural<sup>3</sup>, otros más relevantes y fundantes como cuando reclama un cierto realismo metafísico en el ámbito de la educación<sup>4</sup>. Pero creo que con los apenas mentados cumplimos con el propósito que se nos ha asignado en este escrito.

## 1. El contraste

Siempre me ha llamado la atención que sea Aristóteles como Guardini tuvieran como interés especulativo el viviente. La figura del Estagirita como filósofo ha ocultado sus aportaciones en el ámbito de la ciencia experimental. Sin embargo, en la historia de la ciencia antigua la obra aristotélica brilla con el mismo fulgor o más que en la historia de la filosofía<sup>5</sup>. Su pensamiento acerca de qué es la vida y los vivientes lo encontramos expuesto en el *De anima*, si bien debemos señalar que esta obra se enmarca dentro de un interés más amplio, es decir, dentro su investigación sobre “el ente” y en este caso, en los límites del ente natural o filosofía de la naturaleza. Romano Guardini, mucho más modesto

---

<sup>3</sup> R. GUARDINI, *Ética*. Lecciones en la universidad de Munich, BAC, Madrid 2000, 768. «De máxima importancia es una convicción cuya pérdida hoy nos afecta fuertemente, la del derecho natural. Este concepto afirma que las cosas expresan en sí mismas las normas de la verdad, por cuyo motivo el hombre no puede comportarse arbitrariamente al respecto, ya que las relaciones vitales contienen órdenes esenciales válidas por sobre todas las regulaciones del derecho positivo».

<sup>4</sup> R. GUARDINI, «Libertad e inmutabilidad» en *Cristianismo y sociedad*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1982, 89. «Es la mentalidad que se halla dominada únicamente por el sentimiento de la libertad; por el sentimiento de que es posible todo; de que todo se puede vencer, y todo se puede realizar, y cambiar, y hacer. Este sentimiento carece de contacto con la realidad, tal como ésta es de hecho. (...) El acto educativo transcurre aquí curiosamente irreal y, por lo mismo, ineficaz».

<sup>5</sup> W. CECIL, *Historia de la ciencia y sus relaciones con la filosofía y la religión*, Tecnos, Madrid 1986, 61.

y limitado en sus intereses filosóficos, publica en 1925 un ensayo que llevaba años gestándose<sup>6</sup> con el título *El contraste. Ensayo de una filosofía de lo viviente-concreto*. Le interesa encontrar el modo más adecuado para captar el concreto individuo viviente, más específicamente ese viviente que es la persona humana, y entiende que el *contraste* es la clave para hacerlo.

Las páginas introductorias de este ensayo nos revelan las insuficiencias que, a su juicio, poseen la filosofía antigua y medieval como la filosofía moderna a la hora de captar al viviente concreto. Ambas críticas sin embargo son substancialmente diferentes. En el caso de la Edad Moderna señala la imposibilidad del racionalismo como del intuicionismo para llegar a conocer al individuo viviente. En relación al primero, el racionalismo, dice:

Para éste, el conocer real se identificaba con el conocer científico. Pero científico es sólo el conocer que se realiza mediante conceptos. (...) Al entender el conocimiento de este modo, lo viviente-concreto quedó forzosamente fuera de su ámbito. Pues lo viviente-concreto no puede ser captado mediante conceptos. El concepto se dirige esencialmente a lo puramente general, lo abstracto y formal<sup>7</sup>.

En relación a lo segundo, el intuicionismo, afirma que en esta corriente el objeto no se capta por conceptos sino por una

(...) intuición (*Anschauung*) que no se alumbra a base de razones sino merced a una íntima autenticidad y claridad. Este acto, cuya descripción se desplaza desde el punto límite de la mera experiencia inmediata vital hasta la “intuición espiritual”, es, según los irracionalistas, el medio de captación propio de lo viviente-concreto<sup>8</sup>.

Y añade más adelante: «tales procesos cognoscitivos no tienen para la Ciencia sino una significación de fenómenos psicológicos o

---

<sup>6</sup> Cfr. M. BORGHESI, *Romano Guardini. Dialectica e antropologia*, Edizioni Studium, Roma 2004, 13.

<sup>7</sup> R. GUARDINI, *El contraste. Ensayo de una filosofía de lo viviente-concreto*, BAC, Madrid 1996, 69.

<sup>8</sup> R. GUARDINI, *El contraste ...*, 70.

históricos. Pero como fuentes de conocimiento, como “actos productivos”, no tienen valor alguno»<sup>9</sup>.

Con la filosofía griega y con la Edad Media nuestro autor es mucho menos crítico: «El pensamiento medieval consideró al individuo como científicamente no captable y a lo viviente como no expresable, lo que en nuestro caso significa lo mismo»<sup>10</sup>. Es decir, como más adelante comentaremos, en el medievo está ausente, o no en su debida medida, la subjetividad. Dicho esto, reconoce en el mundo antiguo y el medievo una unidad entre el conocimiento y la vida que está ausente en la modernidad. Precisamente en el pensamiento helénico hallamos la conceptualización y el intuicionismo unidos de la mano:

¿Cuál es la posición al respecto del pensamiento Griego? Este afirmó el concepto y llevó la abstracción hasta lo último. Y, no, obstante, ¡qué fuertes estaban entre los antiguos las fuerzas de la vivencia mística y de la intuición simbólica!(...)El intelectualismo más decidido, el trabajo del entendimiento formal, la elaboración de conceptos bien precisos se hallan en esta misma relación de equilibrio con el arte creador y la intuición de lo irracional<sup>11</sup>.

En la Edad Media sucedió algo similar, el afán de conocer la realidad mediante conceptos y categorías universales iba de la mano del conocimiento religioso y místico como evidencian autores tales como San Buenaventura o Tomás de Aquino<sup>12</sup>. Pero Guardini subraya algo muy importante de ambas épocas y en lo que se suele recaer poco:

Pero lo cierto es que en la Antigüedad y en la Edad Media el pensamiento científico estaba integrado en la trama vital del hombre

---

<sup>9</sup> R. GUARDINI, *El contraste ...*, 71.

<sup>10</sup> R. GUARDINI, *El contraste ...*, 69.

<sup>11</sup> R. GUARDINI, *El contraste ...*, 72.

<sup>12</sup> R. GUARDINI, *El contraste ...*, 73, «(...) vemos que el trabajo intelectual de los escolásticos está unido con la visión de los religiosos y de los místicos, y, en no menor grado, con la fuerza plástica del artista y la penetración simbólica del hombre que vive litúrgicamente. Los grandes místicos eran también grandes escolásticos (...). El entramado conceptual de Santo Tomás de Aquino, para no hablar de San Buenaventura o los Victorinos, sólo adquiere su auténtica plenitud de sentido y su tensa energía cuando es visto como la expresión formal de una vivencia metafísica o religiosa».

cognoscente de modo manifiesto y decidido. Con lo cual el concepto, sin perder el carácter de medio de captación de lo abstracto-universal, poseía a las claras una profunda vecindad con lo vital<sup>13</sup>.

La Modernidad podría explicarse como la ruptura de esa unidad entre pensamiento y vida<sup>14</sup>, desgajándose lo conceptual de lo vital y generando autónomamente dos formas de conocimiento y de vida opuestas. Pero esa ruptura fue provocada de algún modo por el mismo medio que quizás adolecía de un necesario polo subjetivo. Al estar no estar presente la subjetividad<sup>15</sup> surgía una tensión o una interpretación forzada de lo universal y lo particular que se manifestaba en ciertas tensiones entre por ejemplo el individuo y la Iglesia, la libertad y la obediencia, temas que abordará en conferencias durante la década de los veinte.

Parecería, pues, que la tarea a realizar fuera recuperar la unidad perdida. Pero Guardini, no pretendió eso. Buscó una nueva unidad: «la orientación de nuestra ruta espiritual apunta, sin embargo, hacia una nueva forma de unidad»<sup>16</sup>. Esta nueva forma de unidad es el contraste. Éste está configurado a partir de dos polos o conceptos que no se dan de modo abstracto o puro, sino en tensión vital. La realidad no permite la realización perfecta de cada uno de ellos y estos sólo existen orientados el uno al otro. Es decir, llamamos contraste a

(...) la relación especial, en la que dos elementos se excluyen el uno al otro y permanecen, sin embargo, vinculados e, incluso –como veremos más tarde–, se presuponen mutuamente; esta relación que se da entre los diferentes tipos de determinaciones

---

<sup>13</sup> R. GUARDINI, *El contraste ...*, 73.

<sup>14</sup> Esta idea ha sido también desarrollada recientemente en A. ABELLÁN-GARCÍA, J. Á. AGEJAS, S. ANTUÑANO, «Veritatem diligere. Misión de la universidad: buscar, encontrar, comunicar la verdad», *Pensamiento* 74 (2018), 773-801. Allí se evidencia que hay una incompreensión de la filosofía medieval al proyectar sobre ella la mirada moderna.

<sup>15</sup> M. BORGUESI, «Il pensiero esistenziale di Romano Guardini e l'incontro con il moderno», en JUAN G. ASCENSIO (Ed.), *Romano Guardini e il pensiero esistenziale*, Cantagalli, Siena 2017, 80. «Nell'opera del 25, sta nell'abandono del modelo medievale, diffuso nell'orientamento Neoscolastico, che anche Guardini aveva parzialmente condiviso agli inizi degli anni '10. Quel modelo, ripudiando *in toto* la modernità, ne liquidava anche istanze più autentiche, quella della libera soggettività *in primis*».

<sup>16</sup> R. GUARDINI, *El contraste ...*, 75.

(*gestaltmässigen*) –cuantitativas, cualitativas y formales– las llamo contraste (*Gegensatz*)<sup>17</sup>.

De este modo supera la Modernidad sin volver al medievo ni a la antigüedad, pero extrayendo de cuanto le ha precedido lo mejor. La propuesta de nuestro autor está centrada en el hombre, pero no excluye que pueda interpretarse el resto de la realidad a partir de esta categoría:

Todo el ámbito de la vida humana parece estar dominado por el hecho del contraste. En todos sus contenidos puede ser esto, al parecer, mostrado. Probablemente, no sólo aquí; probablemente subyace este hecho en todo lo viviente, tal vez en todo lo concreto en general. Pero me limito expresamente al ámbito de lo humano, de aquello que se me ofrece cuando dirijo la mirada hacia mí mismo<sup>18</sup>.

Guardini, con esta propuesta, busca en todo caso ser realista, es decir, reconoce en la realidad una estructura determinada y confía en la capacidad del hombre para acceder a ella. Su propuesta no quiere moverse en el ámbito de la interpretación subjetiva de la realidad sino en el intento de captar con objetividad la realidad misma. De ahí incluso, que, tras hacer una primera y somera exposición de los dos grandes tipos de contrastes, intraempíricos y transempíricos, los emparente análogamente con las categorías Aristotélicas:

Con ello se agota la serie de contrastes que representan el grado más general de la contrasteidad particular. Su significación es para mí semejante a la que la Escolástica, con Aristóteles, concedió a las «categorías» lógicas. Por éstas se entienden conceptos que delimitan los ámbitos de ser más generales que se pueden pensar y que son mutuamente irreductibles por mediar entre ellos diferencias esenciales<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> R. GUARDINI, *El contraste ...*, 79.

<sup>18</sup> R. GUARDINI, *El contraste ...*, 80.

<sup>19</sup> R. GUARDINI, *El contraste ...*, 81.

Así pues, se trata de modos de ser y aquí se pone el acento en realidad y no tanto en el sujeto que las conoce. Más aún, frente a los dos tipos de contrastes anteriores Guardini hablará también, y con esto se establecen semejanzas con Aristóteles, de los contrastes trascendentales que no se deducirían de un contraste empírico en concreto pero que de algún modo estarían presentes en todo contraste<sup>20</sup>. Reconocer un orden objetivo real e intentar captar su modo de ser es una pretensión de la metafísica y por ello, entiendo que en este sentido la teoría de los contrastes de Guardini es un modo de hacer metafísica, de no abandonar el ser.

A este orden metafísico corresponde una teoría del conocimiento de corte realista. Conocer para nuestro autor reviste diversas modalidades. Hay un conocimiento lógico y deductivo que procede por necesidad y que podríamos denominar lógico matemático. Pero el conocimiento de objetos, de realidades implica otro modo de proceder para Guardini:

Una determinación cualitativa, una imagen esencial no se imponen al conocimiento por una necesidad formal, lógica, sino por la acción de su ser sobre nuestro ser, por el poder que la particularidad de esa esencia tiene sobre nuestra capacidad receptiva<sup>21</sup>.

Y esto para Guardini no es algo natural porque el hombre tiende a imponerse y no a someterse a la realidad. Es necesario un vigilante esfuerzo para dejar que la realidad se muestre tal cual es<sup>22</sup>. Hay pues, una tensión por conocer con objetividad la realidad, por dejarse penetrar por el ser de las cosas y no imponerle nuestras categorías.

---

<sup>20</sup> R. GUARDINI, *El contraste ...*, 119-125.

<sup>21</sup> R. GUARDINI, «Libertad viviente», *Cristianismo y Sociedad*, Sígueme, Salamanca 1982, 73.

<sup>22</sup> R. GUARDINI, «Libertad viviente»..., 74. «En realidad no nos abrimos al mundo tal como este es en sí, sino que le exigimos que sea tal como nosotros lo queremos. La afirmación de nuestro propio yo quiere que las cosas sean de tal manera que nos sintamos confirmados, cobijados, sostenidos, confortados por ellas. Y así intentamos constantemente transformar el mundo de acuerdo con nuestro ser particular».

## 2. La libertad

La libertad para nuestro autor se presenta en forma contrastada. El polo opuesto a la libertad es la inmutabilidad: «es lo inmutable lo que le otorga a esta libertad su lugar propio, su punto de partida, su meta y su seguridad»<sup>23</sup>. Esa inmutabilidad a su vez se articula en dos polos: la necesidad y los hechos. La necesidad está compuesta por todos los factores de lo real que no pueden cambiar y que se encuentran presentes en todos los niveles del ser, desde las leyes de la física, la química y la biología hasta el orden de los valores espirituales como la obligatoriedad del bien y la verdad. Es decir, lo necesario procede del orden natural de las cosas mismas. Guardini lo explica así:

Entendemos por ésta aquello que tiene que ser así, aquello que no puede ser de otro modo, y con respecto a lo cual entendemos por qué tiene que ser así; aquello que se basa en una «ley». Entre éstas leyes se encuentran las leyes matemáticas, las físicas y químicas, las biológicas, las psicológicas, las históricas, las culturales, las lógicas y metafísicas, etc<sup>24</sup>.

Sin embargo, los hechos son algo distinto. Es cierto que son inmutables en el sentido que una vez introducidos en el ser permanecen como tales, pero no poseen la necesidad. Son, pero podría no haber sido. Así,

la fórmula de la ley de la gravedad no puede decir más que lo que dice. Pero que yo ahora levante ésta determinada teja y luego la deje caer, eso es algo que no tiene que ocurrir necesariamente. Puede no ocurrir. Y cuando se produce, existen ilimitadas posibilidades en cuanto a las circunstancias: la dirección en que cae; la intensidad con que lo hace, etc. Sin embargo, una vez ocurrido, el hecho es irremediabilmente real<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> R. GUARDINI, «Libertad viviente»..., 72. Lo inmutable lo compondrían «factores que el ser humano no puede cambiar; más aún, que ni siquiera puede querer cambiar, por poco que se conozca a sí mismo y el orden de las cosas».

<sup>24</sup> R. GUARDINI, «Libertad viviente»..., 89.

<sup>25</sup> R. GUARDINI, «Libertad viviente»..., 72.

Esto tiene consecuencias metafísicas muy importantes en el ámbito de la antropología. En el ser humano,

todo lo que llamamos entorno concreto es, en su mayor parte, un hecho, y lo mismo ocurre con lo que denominamos lugar histórico, nacimiento y destino. Todo esto podría ser distinto. No es necesario que sea como es. No hay ninguna razón que nos haga comprender que eso tiene que ser así, y que no puede ser de otra manera<sup>26</sup>.

Estas consideraciones sobre la inmutabilidad, sea como necesidad, sea como hecho bien pueden considerarse metafísicas. Pero es, sobre todo, cuando Guardini habla del contenido de la libertad y los diversos niveles en los que se despliega dónde podemos entrever cierta fundamentación metafísica. Para Guardini debemos distinguir lo que él denomina libertad psicológica, es decir, el hecho de la posibilidad de elegir, la experiencia que tenemos de poder hacer esto o lo otro, del contenido de los actos libres.

La libertad no consiste en estar desligado de algo, sino en estar desligado para algo, en alcanzar la plenitud en algo. La posibilidad psicológica de elegir encuentra su plenitud real y objetiva en la elección acertada, en que el hombre vivo acceda, mediante su recta decisión, al objeto que lo libera<sup>27</sup>.

Así pues, el verdadero peso de la libertad no es tanto la posibilidad del acto libre, sino en el contenido de ese mismo acto. Los actos libres se despliegan según ese contenido en diversos niveles. El primero de ellos es el nivel de relación con las cosas que analizamos a continuación.

Hay una máxima en nuestro autor en el trato que el hombre debe dispensar a las cosas y que podríamos denominar la obediencia al ser de las cosas. Escribe: «El verdadero dominio tiene sus raíces en la obediencia al ser de las cosas»<sup>28</sup>. Y a pie de página anota: «El ejemplo clásico de un orden de acción fundado en la verdad del ser es la Ética de

---

<sup>26</sup> R. GUARDINI, «Libertad viviente»..., 89.

<sup>27</sup> R. GUARDINI, «Libertad viviente»..., 80 y 81.

<sup>28</sup> R. GUARDINI, *Libertad, gracia y destino*, Editorial Lumen, Buenos Aires, 1986, p. 36.

Santo Tomás, elaborada a base de Aristóteles y la antigüedad»<sup>29</sup>. Con ello reconoce el valor de la tradición Aristotélica que Guardini no sigue estrictamente hablando, es decir, en su terminología y categorías, pero sí debemos decir que se adhiere a ella al reconocer un orden en las cosas, es decir, que estas poseen naturaleza y que es deber del hombre respetarla. En otro lugar y de modo más metafísico escribirá: «Tenemos en primer término el ámbito de la libertad respecto a la cosa. Es la libertad del objeto captado de acuerdo con su esencia. Consiste en ver y tomar las cosas tal como ellas son de por sí»<sup>30</sup>. En eso consiste la obediencia al ser de las cosas. Nuestro autor recurre a un ejemplo muy simple, pero al mismo tiempo muy clarificador, para evidenciar esto. Se trata de uso de un instrumento musical. En la medida que yo no penetro en su ser resulta para mí una incógnita y el uso que le pueda dar es inadecuado. Pero cuando descubro su naturaleza y lo trato conforme a lo que es se abre un universo creativo entre el instrumento y mi persona que nos eleva a ambos<sup>31</sup>. El realismo metafísico de algún modo también suscribiría la idea de que el hombre «(...) tiene que aprender el trato con las cosas, penetrar en su esencia, y adquirir contacto con su estructura»<sup>32</sup>. Solo de este modo el mundo no se vuelve hostil al hombre y más aún, en su trato adecuado el hombre mismo se libera. Y sucede porque en el fondo yo soy capaz vitalmente de entremetarme con el ser de la cosa y al mismo tiempo la cosa queda integrada también vitalmente conmigo. De este modo, escribe Guardini, «el mundo se convierte en un cosmos para el hombre precisamente cuando éste adquiere la libertad de emplear bien las cosas. Si no lo logra, el mundo continúa siendo para él un caos»<sup>33</sup>. Esta libertad en la obediencia a las cosas reconoce un orden metafísico en el ser de las mismas.

<sup>29</sup> R. GUARDINI, *Libertad, gracia y destino...*, 36.

<sup>30</sup> R. GUARDINI, «Libertad viviente»..., 79.

<sup>31</sup> R. GUARDINI, *Libertad, gracia y destino...*, 32. También en, R. GUARDINI, «Libertad viviente»..., 79-80. «Mientras yo no lo entiendo y lo uso mal, me estorba. Se atraviesa en el juego de mi cuerpo; trastorna sus funciones; estorba o desvía la forma de acción constituida por el cuerpo y, asimismo el instrumento, el objeto de trabajo, la idea rectora, la relación de medios y fin, la situación y disposición de ánimo. (...) Así que lo comprendo y uso rectamente entra a formar parte de la trama de mis designios y del sistema funcional de mis miembros y órganos. La voluntad espiritual y el juego de los órganos, marchan normalmente sin ser impedidos por él, mejor aún, se llevan en él, y en el trato con las cosas en su uso, me libero».

<sup>32</sup> R. GUARDINI, *Libertad, gracia y destino...*, 33.

<sup>33</sup> R. GUARDINI, «Libertad viviente»..., 80.

Pero también existe un segundo nivel o ámbito de libertad donde podemos entrever una cierta fundamentación metafísica. Es el nivel en el que la libertad se enfrenta a los valores:

El conquistar valores espirituales es algo que libera. Aún, prescindiendo de que todo valor independiente, en cuanto tal, me sacia, me llena precisamente con el especial sentido de valor que él comporta, tenemos que la conquista de un valor es sentida como liberación<sup>34</sup>.

Esto es especialmente evidente en el valor de la verdad. La experiencia de haber alcanzado el conocimiento verdadero de algo es para nuestro autor una experiencia liberadora.

En efecto, prescindiendo aquí de cuál sea el objeto concreto de que se trate, ocurre que toda adquisición de una verdad va acompañada de un sentimiento de liberación. Cuando conozco una verdad, hay algo en mí que se hace dueño de sí mismo<sup>35</sup>.

Este mismo sucede con otros valores axiológicamente menos elevados como el mismo orden en la vida personal. Siempre se siente como una liberación.

Pero quizás donde más se evidencia todo lo anterior es en la experiencia del valor moral, es decir, del bien. La tarea moral es la realización del bien. *Bonum faciendum malum vitandum*, reza la máxima clásica. El bien no se encuentra en el mismo nivel que el resto de los valores como la verdad, la justicia, etc. Más bien, se realiza en cada uno de ellos. Escribe Guardini citando a Tomás:

¿qué es el bien?, responde Tomás de Aquino: lo que en cada caso se ajusta a la razón, es decir, lo exigido en cada situación concreta. La verdad, si se trata del conocimiento; o la belleza, si se trata de la creación del artista; o la relación con una persona, con una obra, con una actividad profesional, o cualquier cosa<sup>36</sup>.

---

<sup>34</sup> R. GUARDINI, «Libertad viviente»..., 81.

<sup>35</sup> R. GUARDINI, «Libertad viviente»..., 81.

<sup>36</sup> R. GUARDINI, «Libertad viviente»..., 83.

En la experiencia moral, en la realización del bien según los diversos contextos, el hombre se libera. Lo contrario, sin embargo, nos esclaviza. Por ejemplo,

una mentira puede permitirnos escapar a una determinada dificultad, y, por tanto, nos libera en una capa superficial de la existencia; pero encadena una capa más honda del propio ser. (...) La conducta inmoral nos lleva a la esclavitud<sup>37</sup>.

Para Guardini es muy importante la experiencia de la realización de los valores en el ámbito de la moralidad o del Bien. En este sentido, y dentro del discurso de fundamentación metafísica que estamos intentado desarrollar, afirma la existencia de valores incondicionados cuya realización moral le es impuesta al hombre como tarea vital. En el desarrollo de estas ideas recurre a Platón del que escribe:

Su filosofía ha puesto en claro para siempre una cosa: tras la confusión de la sofística ha mostrado que existen valores incondicionados, que pueden ser conocidos y, por tanto, que hay una verdad; que esos valores se reúnen en la elevación de lo que se llama 'el bien', y que ese bien puede realizarse en la vida del hombre, según las posibilidades dadas en cada caso<sup>38</sup>.

Platón y Sócrates no solo ponen de relieve la existencia de estos valores sino lo mucho que se juega el hombre en la realización de los mismos. Porque el hombre, al ser espíritu, vive en un ámbito más allá de la mera utilidad o funcionalidad vital<sup>39</sup>. La vida del hombre no se juega en la supervivencia biológica. El hombre es espíritu y este para Guardini está referido a la verdad. Así escribirá: «Esa verdad define el espíritu, e ir en su busca es para él (Platón) la tarea esencial. El hombre es hombre

<sup>37</sup> R. GUARDINI, «Libertad viviente»..., 83.

<sup>38</sup> R. GUARDINI, *Una ética para nuestro tiempo*, Cristiandad, Madrid 2002, 109.

<sup>39</sup> R. GUARDINI, *La existencia del cristiano*, BAC, Madrid 1997, 459. «El espíritu se halla referido a los valores absolutos de la verdad, el bien y de lo justo; por lo tanto, a los valores que trascienden el ámbito de la utilidad. Y esto no sólo externamente en cuanto que se ocupa de ellos, sino de modo esencial. Hay toda una tradición filosófica —la platónica— que tomó especialmente conciencia de estos aspectos. Según ella, la vida del espíritu radica en su relación con la verdad. Si perdiera esta relación, enfermaría».

con relación a ella»<sup>40</sup>. Esto es tan importante que el ser humano no puede vivir al margen de la verdad y sobre todo, en cuanto persona, en cuanto espíritu, enferma gravemente cuando apostasía de la verdad<sup>41</sup>. Y no solo de la verdad, también el bien, la justicia o el amor. Traicionarlos implica caer gravemente enfermo desde un punto de vista personal o espiritual<sup>42</sup>. Posiblemente uno de los grandes dramas del mundo contemporáneo es la pérdida de la atracción hacia los valores incondicionales. El relativismo y el escepticismo deja postrado al espíritu en un estado no solo de insatisfacción sino de inapetencia, pues está hecho para lo eterno, para lo universalmente válido en todo tiempo y lugar<sup>43</sup>. De ello, habló Guardini en un magnífico libro *La muerte de Sócrates*. Y en ello, sin lugar a dudas, se juega la vida de occidente y la de la persona. Sin embargo, como escribe Guardini: «(...) nuestro tiempo, a pesar de todo su escepticismo, anhela una interpretación de su vida diaria hecha a partir de lo eterno»<sup>44</sup>.

---

<sup>40</sup> R. GUARDINI, «La responsabilidad del estudiante para con la cultura», *Tres escritos sobre la universidad*, EUNSA, Pamplona 2012, 35.

<sup>41</sup> R. GUARDINI, *Mundo y persona*, Encuentro, Madrid 2000, 106. «Si el espíritu apostasía de la verdad enferma. Esta apostasía no tiene lugar ya porque el hombre yerre, sino sólo cuando abandona la verdad; no ya porque mienta, incluso porque mienta con frecuencia, sino sólo cuando no considera la verdad como vinculante; no ya porque engañe, sino sólo cuando dirige su vida a la destrucción de la verdad».

<sup>42</sup> R. GUARDINI, *Mundo y persona*, 108. «Igualmente decisivo para la salud de la persona es el amor. (...) La persona enferma, tan pronto como abandona el amor. No cuando el hombre falta a él, lo vulnera, cuando cae en el egoísmo y el odio, pero sí cuando hace de él algo frívolo y basa su vida en el cálculo, la fuerza y la astucia. Entonces la existencia se convierte en una prisión. Todo se cierra. Las cosas nos oprimen, todo se hace extraño y enemigo en su más íntima esencia, el último y evidente sentido desaparece. El ser no florece». R. GUARDINI, *Mundo y persona*, p. 107. «La persona enferma, si hace apostasía de la justicia. No cuando comete una injusticia, sino cuando abandona la justicia. Ésta significa el reconocimiento de que las cosas poseen su esencialidad, así como disposición a guardar el derecho de las cosas y los órdenes que de él surgen».

<sup>43</sup> R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en ...*, 796. «El hombre contemporáneo está perdiendo cada vez más intención y capacidad para realizar lo incondicional. Pero sólo lo incondicional, confiere a la vida su sentido, aunque sea en su forma negativa sintiéndose culpable. El hombre que se encuentra en esta situación permanece frío ante el valor, que no le conmueve. Encogiéndose de hombros, se dirige a la tangibilidad de lo cotidiano».

<sup>44</sup> R. GUARDINI, *Una ética para ...*, 110.

## Conclusión

Ciertamente que la obra y los escritos de Romano Guardini pueden ser abordados desde la perspectiva metafísica de un modo más amplio y profundo como ya señalamos al inicio. Nosotros hemos elegido el contraste y la libertad, pero también son susceptibles de análisis metafísicos otros aspectos de su pensamiento como por ejemplo el concepto de creación y su posible percepción a través de la razón natural<sup>45</sup> o la misma persona en los niveles de conformación (*Gestalt*), b) individualidad (*Individualität*) y personalidad (*Persönlichkeit*)<sup>46</sup>.

Volviendo al inicio de estas reflexiones y evocando para concluir la experiencia intelectual con la obra de Guardini, debo decir que indudablemente uno de sus atractivos ha sido encontrar un autor sólido, en el sentido que no concede ni un ápice al relativismo ni al escepticismo, fuertemente enraizado en la filosofía clásica, especialmente en las figuras de Sócrates y Platón, pero al mismo tiempo atento a los signos de los tiempos. Precisamente esa fundamentación clásica y su fuerte vivencia de la fe cristiana le permitieron realizar un análisis certero de la Modernidad, ofreciendo a Occidente un patrimonio intelectual que contribuyera a una verdadera renovación en sus fuentes y orígenes.

En fin ¿podemos situar a Guardini en la tradición metafísica de Occidente? Para responder a esta cuestión habría que matizar que entendemos por metafísica o qué condiciones se debe reunir para hacer parte de la misma. Si se trata de reconocer que la realidad posee una naturaleza propia, que conocer es reconocer lo que las cosas son y que en el trato con las mismas debemos atenernos a lo que estas cosas son Guardini pertenece a esta tradición. Si esto todavía pareciera insuficiente añadiríamos la existencia de la Verdad, el Bien, la Justicia y el Amor como valores incondicionales a partir de los cuales se realiza la persona humana, tal como vemos en la vida misma de Sócrates o en la doctrina de Platón. En este contexto podemos hablar de metafísica en la obra de Guardini.

---

<sup>45</sup> Cfr. R. GUARDINI, «El ojo y el conocimiento religioso», *Los sentidos y el conocimiento religioso*, Cristiandad, Madrid 1965, 21-48.

<sup>46</sup> Cfr. R. GUARDINI, *Mundo y persona*, 94-112.

**Summary:** In this short text we try to show that Romano Guardini is an author to be included in the Western metaphysical tradition. The principal authors in Guardini's thought are neither Thomas Aquinas nor Aristotle, but Augustine and Plato, themselves also great metaphysicians. In this perspective, we take two elements of Guardini's work: polar opposition and freedom, to bring out the possibly metaphysical character of his thought.

**Key words:** Romano Guardini, metaphysics, polar opposition, freedom.

**Sommario:** In questo breve testo proviamo a dimostrare che Romano Guardini è un autore da includere nella tradizione metafisica occidentale. Non sono né Tommaso D'Aquino né Aristotele gli autori principali nel pensiero di Guardini, bensì Agostino e Platone, anche loro grandi metafisici. Nella sua scia prendiamo due elementi dell'opera di Guardini: la opposizione polare e la libertà, per far vedere il possibile carattere metafisico del suo pensiero.

**Parole chiave:** Romano Guardini, metafisica, opposizione polare, libertà.